

17. EL PROFESOR COMO AGENTE DE CAMBIO CURRICULAR

Clemente León Domínguez

Podemos entender el **CURRICULUM**, como la ordenación sistemática de conocimientos, experiencias y vivencias que, bajo cierto control administrativo, dentro de una determinada sociedad y con el auxilio de ciertos medios didácticos, son transmitidos por profesionales de la Educación en el ámbito de la Escuela, con pretensión de formar para el futuro al alumno, adaptándolo a su entorno social, aplicando criterios consolidados de calidad y evaluación de los resultados obtenidos.

Esta definición recoge varios aspectos multidimensionales, y hasta eclécticos, que no suelen contemplarse a un mismo tiempo en buena parte de las existentes. Sin embargo, para mí, el **CURRICULUM**, es algo mucho más extenso, pues no sólo se transmiten los conocimientos y vivencias en la Escuela y bajo la supervisión directa de los profesores y de los sistemas de control establecidos, también transmiten conocimientos y vivencias los compañeros, la familia, el entorno social, los medios de comunicación..., y todavía más, no sólo se transmiten los conocimientos y valores positivos, también lo hacen, y cada vez con mayor fuerza los negativos, al encontrarse el individuo inmerso en un contexto social extremadamente complejo e imposible de sustraer en el ámbito escolar.

Podría decirse, sin caer en un tópico, que el *Curriculum escolar, oficial, explícito, escrito o visible*, es, *la punta del iceberg*, con respecto al **CURRICULUM TOTAL** que el individuo alcanza en su educación, compuesto por esta pequeña fracción visi-

ble o escrita, aunque nada desdeñable, acompañada de una gran parte de aspectos invisibles que vienen a denominarse, según los distintos autores, entre otras varias acepciones, como: *curriculum oculto*, *latente*, *no-escrito*, *implícito*, y hasta, *nulo*, que sin duda, vienen a distorsionar considerablemente, los aprendizajes que se planificaron en su momento por los agentes educativos competentes, con respecto a los que finalmente se alcanzaron a través de la acción educativa aplicada.

A este respecto, es preciso hacer notar que el propio profesorado es esclavo del *curriculum oculto* de su propia formación, pues como se ha demostrado, suele ser un fiel reproductor de las prácticas *no manifiestas* de las instituciones en las que se formó, mucho más que de los contenidos y actitudes explícitos en los que aparentemente pretendió formarse a lo largo de su carrera, e incluso, de todo su proceso educativo anterior. Por eso no es de extrañar que muchos profesores exijan a sus alumnos, todavía hoy, un aprendizaje de los contenidos de las materias que imparten de una forma totalmente memorística y libresca, por mucho que, ellos mismos, prediquen otras metodologías en virtud de las diversas, confusas y antagónicas corrientes existentes a la hora de acometer el estudio de la compleja realidad curricular.

Al mismo tiempo, hay que considerar que el *Curriculum* puede ser *abierto*, cuando los agentes educativos tienen una gran capacidad de maniobra para su aplicación, pudiendo seleccionar todos sus contenidos, así como su puesta en práctica, y *cerrado*, en los casos en los que esta capacidad es escasa o inexistente, al venir establecido de forma inamovible por una normativa o incluso por un libro de texto, al que no es estrictamente necesario ceñirse, aunque la práctica indica que el profesorado, sea por comodidad o por alguna otra causa, suele hacerlo.

No voy a pronunciarme, ni mucho menos a extenderme, en un estudio pormenorizado de dichas tendencias, teorías, doctrinas o ideologías, como algunos prefieren llamarlas, me limitaré a decir que en cada una de ellas encontraremos algunos aspectos positivos, junto con otros menos positivos, e incluso en muchos casos, irrelevantes bajo un punto de vista práctico real. Son todos esos aspectos positivos los que hay que aprovechar de cada una de las citadas teorías, haciendo con todos ellos una especie de teoría multidimensional o ecléctica, que muy posiblemente no se sostendría bajo un punto de vista teórico purista, aunque, sin duda sería de mucha mayor utilidad que el estado de confusionismo reinante en la aplicación independiente de todas y cada una de dichas teorías, a veces en un mismo centro educativo, dependiendo del criterio concreto de cada agente de la educación, muchas veces, de un modo inconsciente, y algunas veces, en aras de una pretendida libertad de cátedra, sin poseer la formación pedagógica adecuada para saber analizar el verdadero alcance de estas decisiones.

Si partimos de la base que aprender supone, en cierto modo, una construcción de la propia persona, es cierto que debemos proporcionarle herramientas para su vida laboral y social, mediante abundantes conocimientos y procedimientos útiles para la sociedad, con una clara delimitación de metas y objetivos alcanzables y científicamente evaluables, aquí nos estamos acercando a los modelos *racionalistas, empiristas y tecnológicos eficientistas* de TYLER y TAYLOR, o a los *tradicionalistas* de carácter supuestamente *paidocéntrico*, aunque igualmente, *positivista científico* y *empiristas* de la "educación progresiva" norteamericana de DEWEY y otros, aun salvando las distancias entre las citadas concepciones; por otra parte, no es menos cierto, que debemos proporcionarle eficaces fórmulas de pensamiento crítico, de desarrollo de todas las facetas de su propia *personalidad única*, de valores y principios personales propios e independientes de las opiniones de las otras personas que le rodean, de exploración y fomento de su creatividad, es decir, de una educación **centrada en la persona**, con lo que nos acercamos a los enfoques *reconceptualistas* del humanismo neomarxista de la educación de la persona, como **realidad irrepetible, independiente e inalienable**, inmersa en una sociedad, al mismo tiempo, deshumanizada y deshumanizadora. Existen otras vertientes como: la *cultural* y la *crítica* o *política*, en cuyos detalles no voy a entrar por no ocupar mayor espacio.

Es evidente que todas y cada una de estas tendencias y otras varias que he omitido o que pudieran surgir, tienen aspectos que puede ser interesante y necesario asumir, por eso abogo desde aquí por una postura un tanto *constructivista* de corte piagetiano de la educación, teniendo en cuenta que el *constructivismo* no es en realidad ninguna tendencia o paradigma curricular, sino una de las diversas teorías del aprendizaje, una actitud que toma en consideración aspectos sociales, socializadores, y también, personales del educando. Igualmente no se trata de una propuesta que se limita a aspectos puramente cognitivos o cognitivistas, sino que también toma en consideración aspectos *emocionales, motivacionales y axiológicos*, siempre desde la concepción de la persona como ente independiente e irrepetible, en modo alguno, como **receptor pasivo** de su **propia** educación, sino como **principal agente** de la misma con la ayuda inestimable e insustituible de sus profesores, que desde luego, no deben ser simples dictadores de apuntes y fieles guardianes de la disciplina.

Hay que considerar que cuando una persona es adecuadamente motivada para el aprendizaje y aprende, la superación del su propio reto de aprendizaje le proporciona una experiencia que la incita a acometer nuevas tareas cada vez más complejas, con lo que, sin duda alguna se ve aumentado su *autoconcepto* y su forma de enfrentarse a los desafíos que le impone su vida diaria, como mantienen, entre otros, ROGERS (1987) y ROGERS y KUTNICK (1992). Al tratar del autoconcepto, FIERRO (1990), sostiene que engloba un amplio conjunto de aspectos, psicológicos, sociales, corporales, axiológicos, juicios valorativos de uno mismo y de diversa índole, que, además

de proporcionar un conocimiento de la propia persona, que cuando son positivos, pues también pueden ser negativos, es decir, tener un mal concepto de uno mismo, propician un elevado grado de *autoestima* y existen numerosos estudios que relacionan el *buen autoconcepto* y la *elevada autoestima* con el buen rendimiento académico y con unas buenas relaciones interpersonales, lo que, a su vez, puede traducirse en un nuevo aumento de ambos aspectos personales, hasta el punto de no poderse establecer con claridad, si son los citados aspectos los que influyen directamente en el rendimiento, o es este último, el que influye en el aumento de aquéllos, aunque no debe preocuparnos demasiado el orden de este círculo, no vicioso, sino más bien, diría yo, virtuoso.

El *autoconcepto* y su componente asociado, la *autoestima*, como todo en esta vida, se aprenden en contacto con otras personas, ya sean de la clase escolar, de la familia o del medio social en el que, para bien, o para mal, todos nos encontramos inmersos desde nuestro nacimiento, lo importante es recibir siempre impulsos positivos o estar preparados para saber extraer los posibles aspectos aprovechables, también de los negativos, pues aunque, la mejor metodología de aprendizaje no es el fracaso, también hay que saber extraer enseñanzas útiles del mismo, ya sea propio o ajeno, aunque suele decirse que "*nadie escarmienta en cabeza ajena*".

Dos aspectos muy relacionados con los que anteceden, y de los que solamente haré un ligero esbozo, mayormente para recordarlos ahora, son en primer lugar, las *expectativas* o *constructos personales* que el profesor tiene de cada uno de sus alumnos y alumnas, que en muchas ocasiones suelen transformarse en *profecías de autocumplimiento*, pues se viene a establecer una *retroalimentación*, no siempre positiva y deseada, entre lo que el profesor esperaba del alumno en cuestión, y lo que, éste desarrolla, para bien o para mal, bajo la percepción de los sentimientos que el profesor tiene hacia él, ya sean imaginarios o claramente fundados en hechos constatados por el propio alumno, desencadenando sentimientos recíprocos del mismo orden; el segundo de los aspectos es el de la *atribución causal* que profesores, compañeros y hasta el propio sujeto asignan a sus éxitos o fracasos, y que difieren mucho cuando se trata de enjuiciar las acciones de los alumnos tenidos por trabajadores y competentes, del enjuiciamiento que se hace de idénticas acciones realizadas por individuos que se suponen menos trabajadores o menos competentes. Ambos fenómenos han sido ampliamente estudiados, entre otros científicos, por ROSENTHAL y JACOBSON (1968), ROGERS (1987), COLL y MIRAS (1990) y CARLIER y GOTTESDIENER (1975), revisando y replicando las aportaciones de los dos primeros citados, a cuyos trabajos remito a quienes deseen una ampliación sobre estos importantes, y muchas veces, inadvertidos aspectos, que más distorsionan, que favorecen las relaciones interpersonales en la escuela o fuera de ella.

Es por lo tanto, tarea fundamental del profesor saber valorar al alumno como persona, sin caer en los prejuicios apuntados y estimularle, no sólo en la adquisición de las aptitudes o **del saber hacer y del saber volver a decir**, sino también, en la asimilación e interiorización de las actitudes y los valores, es decir **del saber estar y del saber ser**, aquí es donde a mi entender, está la verdadera e insustituible labor del buen profesor, pues la mera y masiva transmisión de información *multidisciplinar* estanca e inconexa, hoy día sería mucho más eficaz por otros métodos más avanzados, y hasta lúdicos, que el acto didáctico propiamente dicho. Sin embargo, también en la aplicación de estos modernos métodos, debe ser el profesor el iniciador de su enseñanza, del mismo modo que hasta ahora había enseñado a leer, a escribir y a aplicar otras diversas materias instrumentales a sus alumnos, y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación a la enseñanza, no dejan de ser versiones modernas de las citadas.

Para que cualquier aprendizaje pueda llevarse a cabo, es necesario que se cumplan varias condiciones que el profesor eficiente debe saber explorar y estimular en su alumnado, potencialmente dispuesto a la participación activa en su propio aprendizaje, el alumno tiene que tener muy claro qué se trata de hacer, qué utilidad personal puede tener dicho conocimiento o tarea, en qué contexto podría ser enmarcado o con qué otros conocimientos, tareas o procedimientos puede ser relacionado, cómo pueden lograrse dichos conocimientos o realizarse las tareas propuestas, es decir, potenciar un *aprendizaje significativo*. Compendio en unas sencillas preguntas, que debe saber plantear y plantearse el profesor sobre todo lo que antecede, de cuyas respuestas pueden desprenderse diversos métodos creativos para alcanzar el aprendizaje de conocimientos, procedimientos y aplicaciones muy diversos: *¿Qué es o de qué se trata?, ¿Para qué sirve o se hace?, ¿Cómo se hace?, ¿Dónde se hace?, ¿Quién lo hace?, ¿Con qué se hace?, ¿Dónde puede conseguirse la información necesaria?, ¿Cómo se relaciona con otras tareas?*

Es evidente que al acometer cualquier aprendizaje, el alumno no parte desde cero; por muy elemental que sea el nivel en el que curse, siempre existen unas ideas o conocimientos previos, en las que van anidando o anclándose los nuevos conocimientos al relacionarse con los anteriores. No siempre estas ideas o conocimientos previos son suficientes y adecuados, pues pueden encontrarse distorsionados por diversas causas, en cuyos detalles no puedo entrar, aunque su existencia sigue siendo fundamental para que el alumno pueda atrapar en su mente las nuevas adquisiciones. Es, por lo tanto fundamental, que el profesor sepa explorar el verdadero estado y la magnitud de estos conocimientos previos y no trate de hacer "borrón y cuenta nueva", pues en caso contrario, se puede encontrar, que de forma inadvertida ha inducido a sus alumnos a un cúmulo de contradicciones mentales, difíciles de aclarar al no quedar manifiestas, por no haberse preocupado y percatado del verdadero estado de

la cuestión y no haber tenido en cuenta que cada persona teje sus *propios esquemas de conocimiento*, importante aspecto sobre el que el **moderno profesor constructivista** debe saber incidir, descartando todo aprendizaje *puramente memorístico de los contenidos*, pues aunque este tipo de aprendizaje no pueda, ni deba ser descartado totalmente, se hace necesario sustituirlo por una *memoria comprensiva*, capaz de relacionar, reorganizar o reestructurar constantemente los conocimientos ya existentes en los esquemas o redes de conocimiento del sujeto, atribuyéndoles nuevos significados. Aquí viene a colación la necesidad de enseñar nuevas técnicas de estudio, basadas en el **superlearning** y en el **aprendizaje creativo**, mucho más allá de las clásicas técnicas repetitivas, que por otra parte, también suelen darse por sabidas y no suelen ser objeto de estudio, al no pertenecer a un área disciplinar concreta. Así nos encontramos con numerosos universitarios que no saben estudiar de forma provechosa y se limitan a memorizar los abundantes contenidos de sus carreras no alcanzando, muchas veces, verdaderos saberes significativos, al hacer un verdadero "*reset mental*", al término de sus estresantes y abundantes exámenes. Se ha podido comprobar que a muy corto plazo desde los exámenes superados, la mayor parte de los estudiantes universitarios, sólo conserva muy ligeras nociones de lo estudiado, y aún peor, sin conexión alguna entre las distintas materias que conforman el currículum que debe corresponder a la profesión elegida como un todo, en el que ya no existen la, muchas veces absurda, separación entre materias, que sólo tuvo algún objeto para la dosificación de su estudio. Esto último hace cuestionarse muy seriamente la validez de muchos aspectos de la educación tenidos durante muy largo tiempo casi como dogmas de fe. Vemos que en educación los medios, casi siempre terminan convertidos en fines.

En este mismo contexto, es preciso que el profesor sea capaz de tener presentes los intereses personales de sus alumnos, pues se ha constatado en numerosos estudios que se aprenden con mayor facilidad las tareas que por alguna razón resultan más interesantes a cada sujeto. Otro aspecto a considerar es la **gradualidad** de la administración de los conocimientos de forma que se progrese de los conceptos y de los procedimientos más fáciles a los más difíciles o complejos, intentando en cada momento, como veíamos antes, irlos conectando con los conocimientos previos y, como acabamos de ver, con los intereses personales del alumno. Partiendo de los conocimientos que se van alcanzando se pueden ir irradiando en círculos concéntricos o en espiral, otros conocimientos cada vez más complejos y relacionados entre sí y a su vez otros cada vez menos relacionados con los primeros, así cada nueva experiencia viene a sentarse sobre otras anteriores y van entretejiendo un buen *mapa, red* o *esquema conceptual* o de *conocimiento*. (BRUNER, 1988).

Sería muy bueno y aconsejable, entrar en algunos detalles sobre las distintas formas específicas de adquirir los conocimientos, según se trate de hechos, conceptos,

principios, procedimientos, actitudes, valores, normas y conocimientos transversales, no específicos de una materia concreta, sino de todas en distintas medidas de forma *interdisciplinar*, o mejor aún, *transdisciplinar*, y hasta, *metadisciplinar*, aunque esto va a resultar imposible dado el espacio disponible, y quiero entrar de forma muy sucinta, en otro importante concepto, tan relacionado con el de **CURRICULUM**, se trata del análisis y dosificación de los contenidos.

IDONEIDAD DE LOS CONTENIDOS CURRICULARES.

Algunas tendencias conceden una importancia capital a los contenidos, hasta tal punto que se llega a identificar el **currículum** con los **contenidos**, casi con total exclusión de cualquier otro planteamiento, y además con gran profusión y abundancia de los mismos, así el aprendizaje se convierte en un enorme cúmulo de contenidos aprendidos íntegramente de memoria con muy escasas dosis de razonamiento libre del sujeto, totalmente pasivo, del aprendizaje, este puede ser el caso de algunas modalidades de educación tradicional; en el extremo opuesto se encontraban los seguidores de las corrientes **sociocríticas**, que propugnaban una total abolición de unos contenidos preestablecidos y dejaban a la improvisación del profesor o a las sugerencias del medio los escasos contenidos a estudiar, esto es desde luego, a "*grosso modo*", y por abreviar, lo que ocurría entre los extremos, estableciéndose entre ellos todo un amplio abanico de posibilidades, aptas para todas las diversas posturas.

Es evidente que para aplicar el currículum eficientemente, son necesarios muchos y variados contenidos, sin embargo, teniendo presentes todas las reflexiones que hemos hecho con anterioridad, se impone una importante selección que atienda mucho más a la calidad que a la cantidad, máxime teniendo presente que hoy día cualquier contenido puede ser muy fácilmente captado a través de **INTERNET** y otros muchos medios al alcance del alumno, por ello una tarea muy importante del profesorado debe ser la de poner al alumno en las vías de su propia investigación y evitar que, como antiguamente ocurría, sólo tenga acceso a sus propios libros de texto o a los apuntes, lo que sin duda le dará una formación muy pobre y muy sujeta a un único medio. Por todo esto es de gran importancia para el futuro del alumno como persona, dotarle de un juicio crítico, de una **autonomía moral**, que le permita discernir entre los contenidos que la vida le va a ir brindando a través de **bibliotecas**, **hemerotecas**, **INTERNET** y otros medios y también, no siempre de forma totalmente favorable, mediante los medios de comunicación masivos, que no están exentos de múltiples y variadas manipulaciones de todo tipo, capaces de confundir a los individuos que no están preparados para la actual vida social y laboral, por muchos conocimientos que posean en sus memorias. Así pues, una enseñanza **integradora** y **global**, capaz de atender a la diversidad de los sujetos, desde una adecuada perspectiva de género y con el destierro de toda actitud xenofóbica, que atienda no sólo sus necesidades

cognoscitivas, sino también el desarrollo de todas sus demás capacidades personales, sin olvidar la creatividad, se impone con urgencia, cosa distinta es que se logre dentro del marasmo de teorías y tendencias existentes.

Una última reflexión, a veces las sucesivas reformas, normalmente poco meditadas, sólo propician un cambio "lampedusiano" en el que se reforma, lo reformado, las veces necesarias, hasta que todo vuelva a ser como de costumbre; por otra parte una reforma educativa seria, opino que debería empezar por los estudios universitarios, en lugar de hacerlo, como de costumbre, por los estudios primarios; de esta forma los profesores siempre serán esclavos del *curriculum oculto* de su carrera, como dije al principio, y les será muy difícil acometer o simplemente aceptar cualquier cambio. Sin embargo, debo aclarar que, en modo alguno, apruebo y secundo las teorías de **Ivan Illich** o de cualquier otro que propugne la desaparición del sistema educativo, más bien abogo por una educación actualizada y coherente, capaz de acometer con seriedad los retos que le imponen los tiempos actuales.

Comenio, Pestalozzi, Giner de los Ríos, Luzuriaga y muchos otros insignes autores, elevaron sus autorizadas voces para tratar de dinamizar el sistema educativo de sus épocas respectivas, pero éste parece seguir indemne a todas las reformas por progresistas que prometan ser, pues siempre tropezarán con una enorme inercia frente a todo cambio, pues aunque cada día más docentes y estudiosos del tema, abogan por una enseñanza que fomente la creatividad, las convicciones, las vivencias y las experiencias personales, incluso una sana intuición, posteriormente bien razonada, y no unas simples "corazonadas"; otros, continúan anclados en el pasado del más puro **racionalismo taylorista** de unos contenidos fuertes, abundantes y excluyentes, sin dar la salida adecuada a otras necesidades del alumno, que ante todo es una persona.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALONSO TAPIA, J. (1997): *Motivar para el aprendizaje. Teoría y estrategias*. Editorial DON BOSCO, Barcelona.
- BERNAL GUERRERO, A. (1999) (Ed.): *Identidad y Cambio en la Educación ante el Tercer Milenio. Reflexiones y Propuestas*. GIPEPERSE/EDITORIAL KRONOS, Sevilla.
- BERNAL GUERRERO, A. (1999): *Perspectivas en el desarrollo e innovación del currículo escolar*. 117-125 En VV.AA.: *Cambio educativo presente y futuro*. UNIVERSIDAD DE OVIEDO, Oviedo.
- BERNAL GUERRERO, A. (Ed.)(2000): *Tendencias educativas hoy*. GIPEPERSE, UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Sevilla.

- BERNAL GUERRERO, A. (2000): *Estructuración de los contenidos del curriculum. Funcionalidad y calidad*. CUESTIONES PEDAGÓGICAS Nº 15. En prensa.
- BERNAL GUERRERO, A. et Al. (1996): *Enseñanzas Sociales en Educación Intermedia*. RIALP, Madrid.
- BOLÍVAR, A. (1993): *Los Contenidos Actitudinales del Curriculum*. ESCUELA ESPAÑOLA, Madrid.
- BRUNER, J. (1988): *Desarrollo cognitivo y educación*. MORATA, Madrid.
- COLL, C. et Al. (1988): *El Marco Curricular de una Escuela Renovada*. MEC/EDITORIAL POPULAR, Madrid.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M^a. C. (1996): *Cuestiones sobre bases diferenciales de la Educación*. UNED, Madrid.
- MEDINA RUBIO, R. et Al. (1993 - 20): *Teoría de la Educación*. (2 Tomos). UNED, Madrid.
- REPETTO, E., RUS, V. y PUIG, J. (1994): *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica*. UNED, Madrid.
- ROGERS, C.R. (1971): *La terapia centrada en el cliente*. PAIDÓS, Buenos Aires.
- ROGERS, C.R. (1987): *Psicología social de la enseñanza*. VISOR/MEC, Madrid.
- ROGERS, C.R. y KUTNICK, P. (1992): *Psicología social de la escuela primaria*. PAIDÓS, Barcelona.
- ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1968): *Pygmalion in the classroom: teacher expectation and pupil's intellectual development*. HOLT, Nueva York.